



Santolini, Leonardo

Cass R. Sunstein, *republica.com*. Internet, democracia y libertad, Barcelona, Paidós, 2003, 212 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Santolini, L. (2004). Cass R. Sunstein, *republica.com*. Internet, democracia y libertad, Barcelona, Paidós, 2003, 212 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (15), 233-234. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1357>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Cass R. Sunstein, *republica.com. Internet, democracia y libertad*, Barcelona, Paidós, 2003, 212 páginas

Cass Sunstein nos presenta, desde su posición de jurista, los rasgos distintivos que observa sobre la libertad y la democracia a partir de las nuevas tecnologías. Desde el ingreso de estas Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TICS) en la vida de los ciudadanos, las formas de conocer lo que sucede en nuestro alrededor sufrió transformaciones abruptas contribuyendo a cambios en el sistema económico, social y político. Por ejemplo, por medio de estas nuevas modalidades se puede comprar una entrada de cine, realizar un pago *line*, averiguar las farmacias de turno, acceder a teleencuestas, al televoto y al telemarketing, hacer reclamos, venta de bienes y servicios o participar de un debate con ciudadanos de regiones geográficas distantes sobre, por ejemplo, las consecuencias para el mundo árabe de la caída y captura de Sadam Husein.

Sin darnos cuenta las TICS se hicieron presente en nuestro coexistir diario: estas tecnologías son de gran ayuda a la hora de reducir las brechas que existen en el ámbito de la salud, la educación y los derechos. Los debates que hoy inquietan a las sociedades dan forma a los distintos grupos de discusión, los cuales ayudan a formar la ciudadanía, sin importar lo lejos que nos encontremos de la persona con la que estamos deliberando. Los distintos puntos de vista son beneficiosos para poder dar forma a la sociedad ya que una sociedad desinformada, que no tiene puntos de contacto, corre el riesgo de sufrir una fragmentación social, lo que también pondría en peligro el

sistema político. Pero no se debe olvidar que en una sociedad libre los ciudadanos cuentan con la capacidad para filtrar todo el material que no consideren necesario o simplemente que no sea de su agrado. Este poder de filtrar información viene de la mano con una creciente "disminución de las interrelaciones sociales", ya que para una parte de la ciudadanía realizar todas sus tareas diarias desde su hogar sin la necesidad de salir a la vía pública puede resultar un placer, pero para la ciudadanía en general el contacto cara a cara resulta mas confiable y tranquilizador que un simple click por la red.

El foro público, doctrina tomada por el autor para explicar el derecho que tienen los oradores para acceder a lugares como a personas, es utilizado para realizar una analogía con estas nuevas tecnologías, pero esta doctrina no solo se encuentra basada en internet, sino también incluye a los grandes medios de comunicación de masas, los cuales poco a poco fueron reemplazando a los espacios públicos. Este dogma se observa en la red en los llamados grupos de discusión donde el orador tiene la oportunidad de hacer llegar su reclamo, opinión, etc., de manera simple y rápida; también le brinda la chance a los receptores de poder elegir formar parte de la discusión. De cierta manera todos en diversos momentos formamos parte de este foro ayudando a mejorar el sistema democrático, estos foros públicos suelen estar formados por asociaciones civiles, grupos ecologistas, museos, centros culturales, etc.; así lo deja en claro Cass Sunstein: "[...] una de las obligaciones más apremiantes de la ciudadanía no inerte consiste en asegurar que las fuerzas deliberativas prevalezcan sobre la arbitrariedad. Para que esto suceda, es indispensable

ble garantizar que el sistema de comunicaciones fomente objetivos democráticos. Estos objetivos necesitan rotundamente que recibamos informaciones no elegidas así como de las experiencias compartidas" (p. 54).

El poder para filtrar nunca fue ni será algo beneficioso, sin embargo es cierto que se debe realizar un filtración ya que es imposible acceder a todo, pero filtrar puede presentar situaciones preocupantes ya que puede llevar a posiciones extremistas: "Las nuevas tecnologías, incluyendo internet de un modo especial, hacen más fácil que los individuos puedan escuchar opiniones de otros individuos de ideas afines que, sin embargo, están aislados; y también facilitan que puedan evitar opiniones opuestas. Solo por esta razón están facilitando que crezca la polarización, lo cual es potencialmente peligroso para la democracia y la paz social" (p. 70).

Esta nuevas tecnologías llevan al debate, y este a su vez da como resultado la formación y participación de la ciudadanía, lo que conduce al fortalecimiento de la libertad. Pero el acceso a la información escogida puede provocar un problema ya que si solo nos guiamos en buscar y seleccionar lo que nos interesa y obviemos las opiniones contrarias se presentarán desventajas sociales: "[...] sería muy desafortunado utilizar las nuevas tecnologías para aumentar la probabilidad de que los miembros de los enclaves deliberativos alcen muros que los aislen de las opiniones de signo contrario" (p. 177).

La preocupación principal del autor sobre estas nuevas tecnologías reside en tres puntos centrales para un sistema democrático, por un lado "fomentar la exposición a materiales, temas y posiciones que los individuos no elegirían de antemano o, por lo menos, una exposición suficiente para dar lugar a un cierto grado de comprensión y curiosidad", "experiencias comunes" y "la necesidad de exponerse a cuestiones fundamentales de política y principios, en combinación con una serie de posiciones sobre tales cuestiones".

Estas nuevas tecnologías de la información y comunicación deben facilitar la interconexión y no el aislamiento, ya que este puede acarrear peligros individuales como sociales. La interconexión facilita el conocimiento el que a su vez permite la libertad y el bienestar social: "[...] una república depende de las plazas en las que pueden encontrarse y dialogar ciudadanos con diversos proyectos y experiencias y puntos de vista diferentes sobre lo que es justo y lo que es bueno" (p. 183).

Recién se está comenzando a utilizar esta tecnología con todo lo relacionado a la organización productiva, la administración, el consumo, la participación ciudadana, etc., lo que permitirá mayor posibilidad para que la ciudadanía pueda experimentar una organización y una participación social diferentes a las que estamos acostumbrados.

Leonardo Santolini